

TELE/ENFOQUE

Acaba de aparecer el LP (1) que incluye una buena parte de las canciones interpretadas en directo en el Olympia por María del Mar Bonet. Su presentación en la popular sala se produjo el 27 de abril y constituyó, sin duda, un importante jalón en su carrera artística. Por mucho que se quiera ahora «desmitificar» el Olympia, lo cierto es que se trata de un trampolín muy valioso para la promoción personal de los cantantes y de ello es buena muestra los recitales que en estos días ofrece Lluís Llach en la capital francesa ante un público muy numeroso, que no habrían sido posibles sin sus actuaciones previas en el Olympia.

En este disco, María del Mar arranca con una serie de canciones populares mallorquinas, tal y como hizo en su actuación del Palau: «Tonades de segar», «Cançó de bressol», «De collir olives» y «Sa ximbomba». Canciones sin acompañamiento que ella resuelve brillantemente a base de voz y de emotividad. Vienen después «Aigó» (una de sus mejores creaciones) y otras dos canciones suyas: «Me n'aniré de casa» y «Romanço», sobre un poema de Miquel Martí Pol. En la cara B, hay dos textos de Roselló-Pòrcel: «Inici de campana» y «Sonet», para seguir a continuación con canciones propias en letra y música: «De bressol», «Abril» (A José Afonso) y finalmente «No se com acabarà».

No obstante su aparente fragilidad, su timidez e introversión, María del Mar es una cantante que no se arredra ante las grabaciones y actuaciones «en directo»; por el contrario, se diría que saca fuerzas de esa indefensión con la que parece salir al escenario, y es entonces cuando llega hasta lo más hondo del trémulo de su voz y la poderosa carga de sensibilidad que hay en sus canciones. Una sensibilidad fuerte que va ganando poco a poco en el ánimo de quien la escucha.

Estas son las características de sus recitales. Y el del Olympia, por supuesto, no es una excepción. De momento en que se grabó, han ocurrido muchas cosas a todos los niveles: María del Mar ha actuado con la Orquestra Mirasol, ha seguido tanteando nuevos caminos siempre con

"MARIA DEL MAR BONET A L'OLYMPIA"

el recuerdo y la presencia de Mallorca como norte de sus propósitos ya que «ses oliveres grises» que canta en «Me n'aniré de casa», siguen ahí. Y abril llegará, quizás esté llegando ya para todos: «Ai abril mes amorós / aire de llum / vol de llavors».

(1) «María del Mar Bonet a l'Olympia». Ariola (S) 88.878-I. 1975.

MARIA DEL MAR BONET

EN el precomentario a la programación de este XI ciclo de Serenatas ya apuntamos que nos parecía perfecto que en un campo en donde se incluyen canciones populares de diversas épocas se diera oportunidad a los que a buen seguro las están creando hoy. Existen, como mínimo, dos o tres títulos de Raimon, Serrat, Llach o María del Mar, que se cantan en todas las «trobadres» y que no porque estén de moda, sino porque corresponden a una realidad colectiva, son reflejo de un momento y quedarán como referencia vivencial y expresiva de ese tejido esteticoemotivo que forma el fondo de toda identidad de un pueblo.

María del Mar pasa toda su personalidad como intérprete en la voz. Replegada sobre su guitarra, sin gesto alguno perceptible (al menos desde la décima fila) se entrega a una matización y a una explosión vocal sin otro ingrediente. Actúa, pues, como instrumento musical, sin incursión alguna a lo teatral. La acústica nunca perfecta en grandes recintos y consiguientes altavoces, su propia pronunciación, hacen muchas veces perder el hilo de lo que dice. No importa, una sola palabra da el clima suficiente para arrastrar su expresividad. Podría cantar palabras yuxtapuestas sin sentido, pues sabe extraer de cada una su propio valor. Si se lo propusiera, como tal vez apuntó tímidamente en «Nina, ninona»,

podría ser coherentemente surrealista.

Una bella voz, potente en los fuertes, redonda en los semiagudos, íntima en los musitados y algo rota, suponemos por un cansancio ocasional, en el simple recitado, dan su coloratura. Un arabesco, casi como un limpio trino haydniano balearizado, constituye un recurso frecuente y acertado. No así el trémolo de la última sílaba del final de una frase, a veces exagerado.

Bardagí a la guitarra, Albert Moraleda al contrabajo o flauta y percusión, fue el entorno instrumental a la voz de María del Mar Bonet. Bardagí parece el instrumento obligado del XVIII, que dialoga en las «arias» con el cantante, forzando con este contraste nuevas posibilidades expresivas. Su dominio del instrumento es completo y peculiar, habiendo asimilado el timbre sudamericano, especialmente en «Si us feseu pela carrers», del «pájaro campana» tan popularizado por «Los Paraguayos».

Una «tonada d'espolsar branques» y una «tonada de segar» abrieron y cerraron el recital, evidenciando la fuerte raíz popular cultivada por María del Mar compositora, que utiliza la raíz moruna bordeando el flamenco en una excelente pieza —«Desolació»— sobre texto de Alcober y que tanguera en el «Sóller» sobre un poema de Rosselló Pórcel.

Su «Mercè» inicial —como tantas obras primerizas y definitivas

de los cantautores— sintetiza el mundo sensible y musical de María del Mar. Su politizado «Abril» no es sino una «suite» de la misma atmósfera.

La literatura le va bien a María del Mar. Su «Jo em donaria» sobre texto de Palau Fabre, su propio «No voldria res més ara», son exquisita adecuación de la idea al resultado.

Por último, su versión de populares mallorquinas, «Enamorat i al·lota» y especialmente la antibelicista «Don Joan i Don Ramon», tuvieron toda la gracia y la intención posibles.

Hubo un hecho a relatar del «happening»: la protesta de los que no quisieron comprar entrada por un biombo que les privaba la vista —ya que no el sonido— y que a base de interferir el recital obtuvieron su propósito. Cumplido el objetivo —lección de la moral que produce una pequeña victoria— vieron que el par de controladores de entradas y la cuerda que aislaba el recinto del exterior, eran poca cosa para una acción conjunta. Y unas doscientas personas, a la una, entraron colándose tranquilamente. No quisieron esperar a Hospitalet, en donde por el patrocinio de aquel Ayuntamiento, el mismo recital costará 25 pesetas. Como el Ayuntamiento de Barcelona es más modesto, la entrada era mucho más elevada.

Jordi MALUQUER